

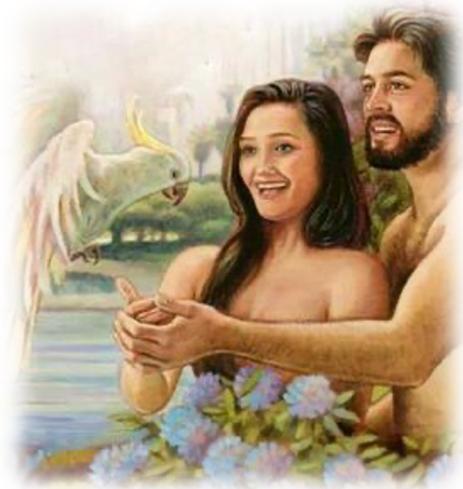
Mujeres

DE LA BIBLIA

Eva

Madre de todos los vivientes

- Significado del nombre: de origen hebreo y significa vida
- Lugar y fecha el sexto día de la creación, Huerto de Edén (Un río que se dividía en 4 ríos más) actual Turquía en el golfo Pérsico.
- Referencias bíblicas: Génesis 3.20
- Hechos destacados: Única mujer creada. Esposa de Adán, madre de los vivientes, fue engañada por el enemigo, e involucró a Adán, y consigo toda la raza humana.
- Instrumento de Dios: Ayuda idónea de Adán.



I. Su creación:

Eva debe haber sido una criatura de belleza insuperable.

Recuerde que Eva no fue hecha del polvo como Adán, sino cuidadosamente diseñada a partir de carne y huesos vivos. Era un regalo especial para Adán. La compañera necesaria que hizo que finalmente su existencia estuviera completa y cuya presencia señalaba la conclusión de toda la creación.

Dios había compuesto de la nada un universo vasto y sublime. Luego hizo a Adán de un puñado de polvo. Pero nada en toda la expansión del universo fue más

hermoso que esta mujer hecha de una parte de Adán. Eva fue la encarnación viviente de la gloria de la humanidad **(1 Corintios 11.7)**.

Físicamente también, ella debe haber personificado todo lo mejor tanto de la fuerza como de la belleza. Sin duda era un cuadro vivo del más puro resplandor.

La Escritura, sin embargo, no nos da una descripción física de Eva. El enfoque del relato bíblico está sobre el deber de Eva para su Creador y su función al lado de su marido.

Ese es un hecho importante que nos recuerda que los principales rasgos distintivos de la verdadera excelencia femenina no son superficiales. Las mujeres que están obsesionadas con la imagen, los cosméticos, las formas del cuerpo y otros temas externos, tienen una opinión distorsionada de la feminidad. Como «madre de todos los vivientes», Eva es obviamente un personaje muy importante en la historia de la caída y redención de la humanidad.

No tenemos detalles de cuántos hijos tuvo, cuántos años vivió y dónde y cómo murió. La Biblia no nos dá esos detalles. **(Génesis 5.3-5)**.

Aunque la Escritura guarda silencio respecto de muchas cosas que nos gustaría saber sobre ella, nos da un relato detallado sobre su creación, su tentación y su caída, la maldición que recibió y la consiguiente esperanza a la que se aferró. Naturalmente, aquí es donde enfocaremos nuestro estudio sobre esta mujer realmente extraordinaria. **Génesis 2.20-25:**

En otras palabras, Dios llevó a cabo un procedimiento quirúrgico sobre Adán.. Adán fue anestesiado, Dios lo hizo caer en un sueño profundo. Pero aún más significativa es la tranquilidad pura y confiada del sueño de Adán, que hace una ilustración perfecta de cómo se manifiesta siempre la gracia de Dios.

La gracia fluye libremente de la soberana voluntad de Dios.

No existe ninguna indicación de que Adán le haya pedido a Dios una esposa. Éste contribuyó solo aportando una costilla, pero incluso eso lo hizo mientras dormía. El trabajo fue totalmente de Dios.

A Adán Dios le abrió el costado, le retiró cuidadosamente una costilla y le cerró la incisión. Con tal cirujano infinitamente experimentado, y en un paraíso donde aun no había entrado el pecado, el riesgo de infección era de cero, no había que temer molestias posoperatorias y se contaba con la total seguridad de que no quedaría siquiera cicatriz.



Dios tomó un hueso repetido que Adán nunca extrañaría e hizo para él lo único de lo que carecía: un alma gemela. Adán perdió una costilla, pero ganó una compañía amorosa, creada especialmente para él por el Dador de «toda buena dádiva y todo don perfecto»

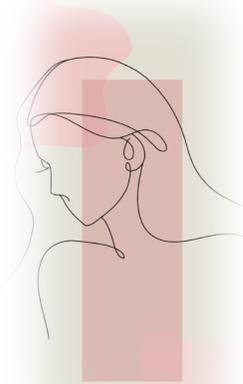
(Santiago 1.17). Literalmente, significa que Dios construyó una mujer. Cuidadosamente estructuró una nueva criatura con los atributos perfectos para que fuera la compañera ideal de Adán.

Especialmente creada por Dios para él de su propia carne y huesos, Eva encajaba con Adán en todos los sentidos. Sin embargo, ella llenaba cualquier necesidad que Adán pudiera tener, satisfacía cualquier ansia que pudiera sentir y deleitaba cualquiera facultad de sus sentidos. Respondía a su necesidad de compañía; era una fuente de placer y de alegría e hizo posible la procreación de la raza humana. Complementaba a Adán perfectamente, y expandía las fronteras de su existencia.

El Edén era ahora realmente un paraíso. ¡Cuando Adán despertó y se encontró con Eva, debe haberse sentido rebosante de alegría!

La amó en cuanto la vio. Sus primeras palabras al conocerla expresan un profundo sentido de asombro, de deleite genuino y de satisfacción: «Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne». Evidentemente, sintió a Eva como un nexo profundo y personal. Un incalculable tesoro que requiere ser protegido, un colaborador digno para apoyarlo y una esposa que lo amaría a cambio. De inmediato, la quiso y la abrazó como parte de sí mismo.

Recordarnos algunas verdades cruciales sobre la condición de la mujer.



Primero, habla de la igualdad fundamental de Eva con Adán. La mujer fue «sacada del hombre». Compartían la misma naturaleza esencial. No fue un tipo diferente de criatura; era exactamente de la misma esencia que Adán. No era en ningún sentido un personaje inferior creado simplemente para servirlo, sino que era su homólogo espiritual, su equivalente intelectual y, en todo sentido, su compañera perfecta.

Segundo, la manera en que Eva fue creada, nos recuerda la unión que debe existir en cada relación matrimonial. el plan de Dios para el matrimonio, fue establecido desde el principio de la historia de la humanidad; y está basado en los principios de la monogamia, lo solidario y lo inviolable.

«¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne?; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre». Mateo 19:4-6

Tercero, las circunstancias de la creación de Eva ilustran: cuán profundamente significativo es el matrimonio entre un hombre y una mujer. No se trata solo de una unión física, sino además de una unión del corazón y del alma. Eva era el complemento para cada necesidad de Adán, diseñado por Dios para ser su ayuda idónea ideal. Y la intimidad de su relación con su marido deriva de haber sido sacada literalmente de su costado: «La mujer fue sacada de una costilla del costado de Adán; no fue sacada de su cabeza para gobernarlo ni de sus pies para ser pisoteada por él, sino de su costado para ser igual a él, bajo su brazo para ser protegida, y junto a su corazón para ser amada».

Cuarto, la creación de Eva encierra algunas importantes lecciones bíblicas acerca del papel divino establecido para las mujeres. Aunque Eva fuera espiritual e intelectualmente par de Adán; aunque fueran ambos de una misma esencia, además de iguales frente Dios, y en un rango superior al de las demás criaturas, había, no obstante, una clara diferencia en el modelo. Y era que ambos correspondían al diseño creativo deliberado de Dios mismo.

En las palabras del apóstol Pablo:



8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, 1 corintios 11:8

9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, Colosenses 2:9

«Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón»(1 Corintios 11.8)

Adán era la cabeza; Eva su ayuda. A Adán se lo diseñó para que fuera padre, proveedor, protector y líder; a Eva para ser madre, para confortar, para nutrir y para ayudar.

Que Dios haya ordenado, estas funciones diferentes para hombres y

mujeres, se hace evidente por la naturaleza (1 Corintios 11.14). Una montaña de pruebas empíricas y clínicas indican que los hombres y las mujeres son también distintos en otros aspectos importantes incluyendo lo social, lo emocional y lo psicológico.

Reconocer que hay tales diferencias fundamentales entre los sexos, y que los hombres y las mujeres fueron diseñados para diferentes funciones, podría no coincidir con las sensibilidades feministas modernas: pero esto es, después de todo, lo que la propia Palabra de Dios dice. Dios los creó diferentes con un propósito, y su plan para ellos refleja estas diferencias.

Eva no era en modo alguno inferior a su marido pero le fue dado, no obstante, un papel que estaba subordinado a su liderazgo.

¿Subordinado, aunque igual? Sí. Las relaciones dentro de la Trinidad ilustran perfectamente cómo puede funcionar el liderazgo y la sumisión entre iguales absolutos. Cristo no es en ningún sentido inferior al Padre.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. (Colosenses 2.9); ha existido eternamente «en la forma de Dios [e] igual a Dios» **(Filipenses 2.6);** «Yo y el Padre uno somos» **(Juan 10.30).**

El apóstol Juan deja esto tan claro como es posible: desde la eternidad, Jesús era con Dios y Él mismo era Dios **(Juan 1.1-2)**. Tres personas divinas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) constituyen el verdadero Dios de la Escritura. Los tres son completamente Dios y completamente iguales aun cuando el Hijo esté subordinado al Padre.

Jesús dijo: **No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. (Juan 5.30). Porque yo hago siempre lo que le agrada (Juan 8.29).**

El apóstol Pablo dibujó un claro paralelo entre la sumisión voluntaria de Jesús a su Padre y la sumisión voluntaria de una esposa a su marido: «Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo» **(1 Corintios 11.3).**

Así que, si usted se pregunta, cómo dos personas que son realmente iguales, pueden tener una relación donde uno es cabeza y el otro se somete, no necesita mirar más allá de la doctrina de la Trinidad. Dios mismo es el modelo para tal relación.

Ese era, precisamente, el lugar de Eva después de la creación y antes de la caída. Ella estaba bajo la dirección de su marido, si bien era en muchas maneras aún más gloriosa criatura que él, apreciada y alabada por él. Eran pareja y compañeros, labradores del Jardín. Dios estableció a Adán como cabeza de la raza humana, y a Eva como responsable ante su marido. Lejos de consignarla a una esclavitud servil, o a un estado de doméstico sometimiento, esta fórmula la liberó completamente.

Este fue el paraíso verdadero, y Adán y Eva constituían un microcosmos perfecto de la raza humana, tal como Dios lo diseñó.

Pero entonces el pecado lo arruinó. En forma trágica, Eva fue la puerta involuntaria a través de la cual el engañador logró el acceso para atacar a Adán.



II. Su tentación

Génesis 2 termina con una descripción de la inocencia en el Jardín del Edén: **Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban (v. 25).**

Génesis 3 nos presenta entonces al tentador, una serpiente. Evidentemente, se trata de Satanás quién se manifiesta así en forma de un reptil, aunque la Biblia no identifica a esta criatura como Satanás oficialmente hasta el libro de **Apocalipsis (12.9; 20.2).**

Satanás era un ángel que había caído en pecado. **Isaías 14.12-15 y Ezequiel 28.12-19** relatan el fin de una magnífica criatura angelical descrita como el más grande y más glorioso de todos los seres creados. Ese solo puede ser Satanás.

La Escritura no nos dice exactamente cuándo se produce la caída de éste ni en qué circunstancias ocurrió. Pero debe haber sido durante los eventos descritos en Génesis 2, porque al final de Génesis 1, toda la creación, incluyendo el universo visible y el mundo espiritual, estaba completa, imaculada e intachable. **Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno en gran manera (Génesis 1.31:).** Pero luego, en Génesis 3.1, encontramos a la serpiente.

Satanás quería enviar un ataque a la cabeza de la raza humana antes de que ésta tuviera la oportunidad de multiplicarse. Si podía engañar a Eva y causar la caída de Adán en ese momento, podría sabotear a toda la humanidad en un acto mortal de traición contra Dios.

Leer de Génesis 3.1-7

Satanás vino a Eva disfrazado. Esto ejemplifica la manera sutil que usó para engañarla. Se le apareció para asaltarla en forma astuta cuando no estaba acompañada por Adán. Como vaso frágil, lejos de su marido pero cerca del árbol prohibido, no podía estar en una posición más vulnerable.

Nótese que lo que le dijo la serpiente era parcialmente cierto. Comer del fruto abriría sus ojos a la comprensión del bien y del mal. En su inocencia, Eva era susceptible a las medias verdades y a las mentiras del diablo.

Las palabras iniciales de la serpiente en el versículo 1 fueron usadas para todos sus tratos con la humanidad: **¿Conque Dios os ha dicho...?** Satanás cuestiona la Palabra de Dios, sugiriendo incertidumbre acerca del significado de sus declaraciones, planteando dudas sobre la veracidad de lo que Dios ha dicho, insinuando sospechas sobre los motivos que están detrás de los propósitos secretos de Dios, o expresando aprensión sobre la sabiduría de su plan. Tuerce el significado de la Palabra de Dios: **¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?** En realidad, Dios había dado la orden como una declaración positiva:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2.16-17).

La serpiente puso la orden en sentido negativo (**«no comerán de todo árbol...»**), haciendo que la expresión de generosidad auténtica sonara como mezquindad. Deliberadamente estaba debilitando la calidad y el mandato de Dios.

En la dicha inocente del Edén, por supuesto, Eva no tenía conciencia de que existía un peligro como ése. Incluso si la serpiente la descubrió mirando el árbol, no estaba pecando en ningún modo. Dios no le prohibió a la pareja mirar el árbol.



Contrariamente a la declaración de Eva en **Génesis 3.3**, Dios no les había prohibido que tocaran el árbol. Ella exagera los rigores de la restricción de Dios.

En este punto, sin embargo, ella parece más aturdida y confundida que otra cosa. No hay razón para suponer que distorsionaba los hechos a propósito. Es posible que para protegerla, para poner una valla alrededor del peligro, Adán haya aconsejado a Eva que no «tocara» el fruto prohibido. En ningún caso, Eva estaba haciendo nada malo con solo mirarlo. De hacerlo, lo haría por curiosidad natural.

Pero Satanás aprovechó la oportunidad para engañarla y de allí tentar a Adán. La segunda vez que la serpiente habla con Eva cita incorrectamente la Palabra de Dios con el fin de causar un efecto siniestro. Esta vez contradice mecánicamente lo que Dios había dicho a Adán. Lo que Dios le dijo a Adán fue **«el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2.17)**. La réplica de Satanás a Eva fue exactamente lo opuesto: **«No moriréis»**.

Luego Satanás siguió confundiendo a Eva con su versión sobre lo que les sucedería si comían: **«Dios sabe que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal»**. Esta era otra verdad parcial. Si Eva comía, sus ojos estarían abiertos al conocimiento del bien y del mal. En otras palabras, perdería su inocencia. Pero encerrada en esas palabras está la mayor de todas las mentiras. Es la misma falsedad que todavía da de comer al orgullo carnal de nuestra raza caída, y que corrompe cada corazón humano; esta ficción malvada que ha dado a luz a cada una de las religiones falsas en la historia de la humanidad; el mismo error que nació de la perversidad de Satanás mismo; es, por lo tanto, la mentira que nace en todo el universo del mal: **Seréis como Dios(v. 5)**.

Comer la fruta no haría a Eva como Dios. La haría y la hizo más parecida al diablo: caído, corrupto, y condenado. Pero Eva fue engañada. **«Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría (v. 6)**. Note los deseos naturales que colaboraron en la confusión de Eva: Su necesidad física (era bueno para comer); su sensibilidad estética (era agradable a los ojos) y su curiosidad intelectual (era deseable para la sabiduría). Son todos impulsos buenos, legítimos y saludables **a menos que el objeto del deseo sea pecaminoso, en cuyo caso la pasión natural pasa a ser lujuria**.

De eso nunca puede resultar algo bueno. Así nos dice el apóstol Juan: **«Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Juan 2.16)**.

Eva comió y luego le dio de comer a su marido. La Escritura no indica si Adán encontró a Eva cerca del fruto prohibido o si ella fue y lo encontró a él. De cualquier modo, por la acción de Adán, y de acuerdo a **Romanos 5.12, «el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la**

muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron». Esto es lo que se conoce como la doctrina del pecado original.

Es una de las doctrinas más importantes y fundamentales de la teología cristiana y, por lo tanto,

digna del esfuerzo para ser comprendida en el contexto de la historia de Eva.

A veces, la gente se pregunta por qué fue tan determinante para la humanidad el fracaso de Adán, y por qué la Escritura trata su desobediencia como el medio por el cual, el pecado entró en el mundo. Porque, se argumenta, después de todo fue Eva quien comió el fruto prohibido primero; fue ella quien sucumbió a la tentación original, permitiéndose a sí misma ser atraída por un llamado de lujuria, desobedeciendo el mandato de Dios. ¿Por qué, entonces, se considera la falta de Adán el pecado original? Recuerde, antes que nada, que **1 Timoteo 2.14 dice: «Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión».**

El pecado de Adán fue deliberado y voluntario en una manera diferente al de Eva. Es cierto que ella fue engañada, pero Adán escogió con pleno conocimiento participar, en una rebelión deliberada contra Dios, compartiendo la fruta que Eva le ofrecía.

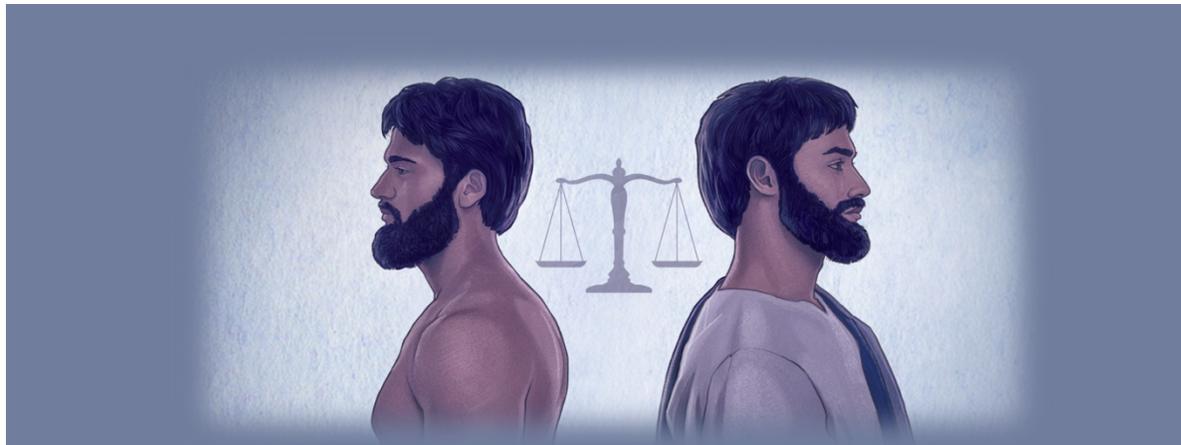
Hay, sin embargo, una razón aún más importante por la que el pecado de Adán, más bien que el de Eva, permitió la caída de toda la humanidad. Y es porque en la posición única de Adán como cabeza de la familia original, y como tal líder de toda la raza humana, su autoridad tenía una importancia especial. Dios trataba con él como una especie de delegado legal que se representaba a sí mismo, a su esposa y a toda su descendencia ante Dios. Por tanto, cuando Adán pecó, lo hizo como nuestro representante ante Dios. Cuando cayó, caímos con él. Por eso es que, precisamente, la Escritura nos enseña que nacemos pecadores (**Génesis 8.21; Salmos 51.5; 58.3**), y que compartimos la culpa y la condena de Adán (**Romanos 5.18**).

En otras palabras, contrariamente a lo que muchas personas asumen, no caemos desde un estado de inocencia completa al pecado individualmente, sino que Adán, que estaba actuando como un agente y apoderado de la raza humana, lanzó a toda la humanidad, de

una vez, en el pecado. En las palabras de **Romanos 5.19, «Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores».** Todos los descendientes de Adán fueron condenados por su acción. Por eso se dice que la raza humana es culpable debido a lo que hizo Adán, y no por lo que hizo Eva.

Adán, como nuestro representante, acarreó la culpabilidad sobre nosotros, Cristo quitó esa culpabilidad de su pueblo llegando a ser su autoridad y representante. Se presentó como su apoderado ante el tribunal de justicia divino y pagó el precio de su culpabilidad ante Dios. Jesús también hizo todo lo que Adán dejó de hacer, rindiendo obediencia a Dios de parte de su pueblo. **Por lo tanto, «así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos**

justos» (Romanos 5.19). En otras palabras, la justicia de Cristo es contada como nuestra, porque tomó su lugar como la autoridad representativa de todos los que confían en Él. Esto es, en una palabra, el Evangelio.



Adán

Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores
Romanos 5:19

Cristo

Por lo tanto, sí también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.
Romanos 5:19

No se crea, sin embargo, que porque el pecado de Eva no fue tan deliberado ni tan trascendental como el de Adán, se le puede eximir de culpabilidad. El pecado de Eva fue extremadamente pecaminoso, y sus acciones demostraron que fue plena y voluntariamente cómplice de Adán en su desobediencia. (Dicho sea de paso, en un modo similar, todos nosotros demostramos por nuestros propios actos que la doctrina del pecado original es perfectamente justa y razonable. Nadie puede legítimamente pretender eximirse de la culpabilidad que pesa sobre la raza humana, alegando que es injusto pagar por el comportamiento de Adán. Nuestros propios pecados demuestran nuestra complicidad con él.)

El pecado de Eva la sometió a la desaprobación de Dios. Perdió el paraíso del Edén y heredó en su lugar una vida de dolor y frustración. La maldición divina contra el pecado se centró en ella de un modo particular.

Proceso de caer en el pecado:

Satanás está preparado y marca su plan de ataque:

Usa nuestro tiempo cansancio y agotamiento, usa nuestras debilidades las conoce y nuestras necesidades para manipularnos, **Escuchamos** sus mentiras que susurra a nuestro corazón abatido.

Debilidades, físicas. (si estamos faltas de afecto, aprobación, exaltación, ayuda y servicio, enferma y debilitadas físicamente. Nos Atrae por los ojos, (presentando oportunidades unicas hermosas, atractivas, perfectas.) nos ofrece exaltar nuestro orgullo (por medio del conocimiento de la sabiduria, tener una posición mas elevada que los demás)

Nos **deleitamos y meditamos** las mentiras. Formando en nuestra mente un mar de posibilidades que llenarían todas nuestras necesidades, y deseos. Y por último...

Creemos la mentira que ya tiene forma en nuestro pensamiento, y **actuamos** de acuerdo a esta manera de pensar que hemos abrazado.

En esto, es en lo que mas nos parecemos a Eva. Todas actuamos de manera impulsiva, tratando de aprovechar las oportunidades que tenemos para alcanzar mejores posibilidades en nuestra vida, (actuamos ingenuamente) sin calcular las consecuencias que pueden producir nuestros actos, en quienes estan a nuestro lado, y alejándonos de la protección y cuidado de nuestro amado Señor.

Reconoce el plan de tu enemigo, aléjate de sus tentaciones, y corre a los brazos protectores de tu padre celestial.

III. Su Humillación

Comer el fruto prohibido abrió los ojos de Eva de modo que supo distinguir entre el bien y el mal. Desafortunadamente, supo del mal experimentándolo, haciéndose participante voluntaria del pecado. En un momento, su inocencia había desaparecido. El resultado fue una vergüenza angustiante. (**Génesis 3.7**).



Su famoso intento para hacerse ropa con hojas de higuera ilustra perfectamente la completa incompetencia del esfuerzo humano por tratar de cubrir la vergüenza. La religión, la filantropía, (interes por los demás de manera desinteresada), la educación, la autoestima, el perfeccionamiento, el mejoramiento y todos los demás intentos de la capacidad humana, no son capaces de suministrar el camuflaje para cubrir la desgracia y la vergüenza de nuestra condición de raza caída.

Una expiación completa por la culpabilidad está muy lejos de la posibilidad de ser provista por hombres y mujeres caídos. Eso fue lo que comprendieron Adán y Eva cuando sus ojos se abrieron al conocimiento del bien y del mal.

En Génesis cuenta la historia desde una perspectiva terrenal y humana. Lo que leemos en es, en esencia, lo que Eva escuchó y vio:

¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Génesis 3.8-13

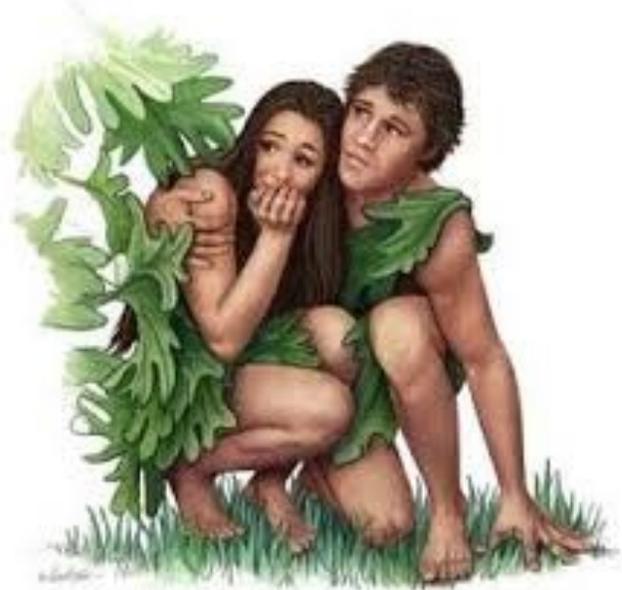
Hubo otros sentimientos como una profunda sensación de miedo, temor y horror ante la perspectiva de tener que dar cuenta a Dios por lo que habían hecho. Por eso fue que trataron de esconderse. Como las hojas de higuera, su escondite fue inadecuado para ocultarlos del ojo de Dios que todo lo ve.

La respuesta de Adán refleja tanto su miedo como un profundo pesar. Pero no hay confesión. Adán pareciera haberse dado cuenta que no tenía sentido argumentar inocencia pero tampoco hizo una confesión completa. Lo que trató de hacer fue echarle la culpa a otro. Así es que apuntó con el dedo hacia quien estaba más cerca: Eva. También estaba implícita en las palabras de Adán («la mujer que me diste») una acusación contra Dios. Tan rápidamente corrompió el pecado la mente de Adán que en su afán de echarle la culpa a otro no dudó en hacer de Dios parte de su propio crimen. Esto es tan típico de los pecadores que buscan justificarse, que la Epístola de Santiago en el Nuevo Testamento nos enseña expresamente:

**«Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido»
(Santiago 1.13-14).**

Señor también estaba dando a Eva una oportunidad para que confesara su participación.

(Génesis 3.13). Eso era verdad, pero la culpa de la serpiente no justificó su pecado. Una vez más, **Santiago 1.14 Sino que cada uno es tentado cuando...** nos recuerda que cada vez que pecamos, somos inducidos por nuestra propia lujuria. No importa qué medios pueda usar Satanás para inducirnos al pecado ni cuán sutil sea su astucia, la responsabilidad del acto



mismo siempre reside en el pecador y en nadie más. Eva no podía escapar a la rendición de cuentas de lo que había hecho transfiriendo la culpa. Todas sus excusas no fueron mejores para ocultar su culpabilidad que lo que habían sido las hojas de higuera. Así que en [Génesis 3.14-19](#) el Señor pronuncia una maldición a los culpables

dirigiéndose en primer lugar a la serpiente, luego a Eva y finalmente a Adán:

Note que la maldición tiene **tres secciones**. La primera es dirigida a la serpiente; la segunda a Eva y la tercera es para Adán. Pero las tres partes se relacionan directamente con Eva. Veamos.

Recordemos que la maldición sobre Adán no estuvo dirigida solamente a él, sino que a toda la raza humana. Implicaba, además, cambios importantes en el medio ambiente terrenal. De modo que la maldición sobre Adán tuvo implicaciones inmediatas y automáticas para Eva (y para también todos sus descendientes). La pérdida del paraíso y el cambio repentino en toda la naturaleza significaba que la vida cotidiana de Eva sufriría las mismas consecuencias que la vida de Adán. El trabajo sería para ambos una carga, así como el sudor, las espinas y los cardos, y en última instancia, la realidad de la muerte sería parte de su vida. Así, la maldición sobre Adán cayó también sobre Eva.

Es significativo, creo, que la sección más breve de la maldición sea la parte que trata con Eva directamente, contenida del todo en solo un versículo de la Escritura ([v. 16](#)), y con dos elementos. Una consecuencia directa de su pecado sería una multiplicación del dolor y el sufrimiento asociado al parto. Lo demás sería una lucha que tendría lugar en su relación con su marido. En otras palabras, la maldición que se dirige a Eva en particular trata con las dos relaciones más importantes en las cuales una mujer naturalmente busca su mayor alegría: su marido y sus hijos.



La primera parte del versículo 16 es sencilla y directa: «Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos». Por supuesto, en primer lugar es el pecado el que trajo el dolor y la miseria al mundo. La expresión multiplicar tu dolor no sugiere que de todos modos pudo haber habido algún grado menor de angustia o aflicción en un Edén sin maldición. Es muy probable que incluso el parto habría sido tan sin dolor y tan perfecto como cualquier otro aspecto del paraíso. Pero esta forma de hablar simplemente reconoce que ahora, en un mundo caído, la tristeza, la pena y los dolores físicos serían parte y porción de la rutina diaria de la mujer. Y que en el parto, el dolor y la angustia serían «multiplicados en gran manera», un incremento significativo sobre los

infortunios normales de la vida diaria. El acto de parir hijos, que originalmente tiene el potencial de traer el más puro tipo de alegría y felicidad, sería estropeado por agudos dolores y dificultades.

La segunda parte del versículo es algo más difícil de interpretar: «Y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti». Una luz nos aclara el significado de esa expresión comparándola con **Génesis 4.7**, que usa exactamente el mismo lenguaje y construcción gramatical para describir la lucha que sostenemos con el pecado: **«El pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él»**. En otras palabras, el pecado desea adquirir dominio sobre ti, pero en lugar de eso, tu tienes que prevalecer sobre él.

Génesis 3.16, usando el mismo lenguaje, describe una lucha similar que tendría lugar entre Eva y su marido. Antes que Adán pecara, su liderazgo era siempre perfectamente sabio, cariñoso y tierno. Antes que Eva pecara, su sumisión era el modelo perfecto de mansedumbre y modestia. Pero el pecado cambió todo eso. Ahora se irritaría bajo la autoridad de Adán y desearía dominarlo. La tendencia masculina sería sofocarla de manera áspera o dominante. Así, vemos que las tensiones por los diferentes papeles de cada género llegan hasta nuestros primeros padres. Es uno de los efectos inmediatos del pecado y la horrible maldición que trajo sobre nuestra raza.



El paraíso fue completamente arruinado por el pecado y la gravedad de la maldición debe haber hecho añicos el corazón de Eva. Pero el juicio de Dios contra ella no fue totalmente duro e irremediable. Hubo una buena cuota de gracia aun en la maldición. A los ojos de la fe, hubo rayos de esperanza que brillaron incluso a través de la nube del desagrado de Dios.

Por ejemplo, Eva podría haber sido subordinada a la serpiente a quién tan tontamente le había hecho caso. Pero en cambio, quedó bajo la autoridad de su marido, que la amaba.

Podría haber sido completamente destruida, o destinada a vagar a solas en un mundo donde era muy difícil sobrevivir. En vez de eso, se le permitió permanecer con Adán, que continuaría cuidándola y sosteniéndola. Seguía siendo su compañera aunque su relación tendría ahora tensiones que no existían en el Edén. Aunque con justicia podría haber sido hecha una marginada y una paria, conservó su lugar de esposa.

Aunque la experiencia sería dolorosa y acompañada de aflicciones, todavía sería la madre

de todos los vivientes. En efecto, el nombre que Adán le dio después de la maldición da testimonio de este hecho:

«Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes» (Génesis 3.20).

De hecho, la promesa de que Eva todavía daría a luz hijos, mitigó otro aspecto de la maldición. Esa simple expectativa contenía un rayo de la esperanza para toda la raza humana. Había una pista en la maldición misma que señalaba que uno de los propios descendientes de Eva podría, en última instancia, arrojar lejos el mal y disipar todas las tinieblas del pecado. Por su desobediencia, Eva había puesto en movimiento a todo el mundo del mal; ahora, a través de su descendencia, proporcionaría un Salvador. Esta poderosa esperanza ya le había sido dada implícitamente en la parte de la maldición donde el Señor se dirige a la serpiente.

IV. Su Expectativa

La maldición de Dios sobre la serpiente fue la más grave de todas. En el más literal y obvio de los sentidos, la maldición parece estar dirigida al reptil propiamente como tal. Pero recuerde que este reptil fue en cierto modo habitado o controlado por Satanás.



El verdadero significado de la maldición, por lo tanto, va en realidad más allá de la serpiente y sus especies. Su mensaje principal es una sentencia implacable de condenación contra Satanás mismo. De todas maneras, la maldición tiene importantes implicaciones para la serpiente literal y sus especies. No deje de advertir que el Señor implícitamente la declara **maldita entre «todas las bestias y entre todos los animales del campo» (Génesis 3.14)**. Por supuesto, Dios no declaró a todo el reino animal culpable por el pecado de Adán. (La Escritura nunca presenta a los animales como seres moralmente sensibles, y ésta no es la excepción. Incluso en el caso de la serpiente, la culpa moral recae en el espíritu satánico que usó la forma del reptil, y no en la bestia misma.) Pero Dios maldijo incluso a los animales por el pecado de Adán. En otras palabras, la maldición sobre ellos fue parte del juicio de Dios contra Adán.

Recuerde que la maldición tuvo ramificaciones negativas para todo el medio ambiente. El mal es contagioso, y por lo tanto, cuando Adán pecó, todo su entorno fue contaminado.

Lo extenso de la maldición refleja esa verdad. Por eso en el versículo 17, el Señor maldijo incluso a la tierra. Obviamente, el reino animal estaría igualmente sujeto a los muchos y demoledores efectos de la rebelión de Adán. De ahora en adelante cada bestia del campo lucharía por sobrevivir en un mundo decadente y moribundo. También estarían sujetos a las enfermedades, la

destrucción, el desastre, la muerte y demás privaciones provenientes de la presencia del mal. Por lo tanto, los animales también fueron formalmente incluidos en la maldición de Dios. Fueron consignados a sufrir las miserias del mal que el pecado de Adán trajo a su medio ambiente.

Todo esto fue parte del juicio a Adán, un recordatorio constante del desagrado de Dios por su pecado. Pero la serpiente sería maldita por sobre todas las especies, reducida a arrastrarse en el polvo sobre su vientre. Esto parece sugerir que las serpientes originalmente tenían extremidades. No se nos ha dado una descripción física de antes de la maldición, pero bien pudo haber sido una criatura magnífica y sofisticada. De ahora en adelante, sin embargo, todas las serpientes serían degradadas a la suciedad, condenadas a retorcerse en el suelo y, por lo tanto, incapaces de evitar comer los desperdicios. Cualquiera haya sido la gloria de esta criatura antes de la caída, a partir de ahora tomaría una forma repulsiva.

Es más, la serpiente llevaría para siempre el estigma del desprecio humano. Esto sería evidente en el rechazo casi universal que se tiene hacia las serpientes. Ninguna otra criatura despierta tanto temor y aversión.

Pero una vez más, el significado pleno de este pasaje mira realmente más allá del reptil y se dirige al espíritu satánico que lo controló. La degradación de la serpiente al polvo solo refleja e ilustra la degradación propia de Satanás desde el cielo.

**«¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra»
(Isaías 14.12).**

La aversión de la humanidad se aplica igualmente a Satanás. Aunque nuestra raza está caída y espiritualmente alineada con Satanás contra Dios (**Juan 8.44**), el diablo mismo es un oprobio y un infortunio entre los descendientes de Eva. A la gente, como una norma, Satanás les resulta repulsivo y una imagen perversa. Pero eso no es todo lo que esto significa. Las importantes implicaciones espirituales de la maldición contra la serpiente son aún más profundas que eso. Y creo que en cierta medida Eva comprendía esto. A **Génesis 3.15** se lo nombra a menudo como el protoevangelio (lo que quiere decir, literalmente, «el primer evangelio»). Aquí está el primer inicio de buenas noticias para la humanidad caída, ¡y llega de las palabras iniciales de la maldición de Dios! Él le dice al espíritu maligno que mora en la serpiente:

**«Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya;
ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».**

Aunque enmarcada como una maldición contra el tentador, esa parte fue un brillante rayo de luz para Eva. Aquí había una promesa explícita que su Simiente golpearía la cabeza del mal. Es posible que ella no comprendiera todo lo que

significaba la promesa divina implícita en esas palabras, pero difícilmente habrá dejado de cobrar ánimo con lo que había oído.

Antes que nada, la sola mención de «su Simiente» indicaba que tendría hijos y la oportunidad de criar una familia. Por lo menos, ahora sabía que sería instantánea y abruptamente destruida por su pecado. No sería consignada a una condenación definitiva junto con la serpiente. En vez de eso (y Eva seguramente comprendió que esto se debía únicamente a la gracia y misericordia de Dios), todavía tendría la oportunidad de ser la madre de la raza humana. Además, Dios se aseguraría que la enemistad entre los descendientes de Eva y esa criatura malvada se mantuviera para siempre. Todo esto eran claramente buenas noticias desde la perspectiva de Eva.

Aún mejor, sin embargo, fue la promesa que su simiente golpearía la cabeza de la

Serpiente serpiente. Ésta fue una garantía que su raza no estaría desesperadamente

subordinada a la dominación del mal para siempre. De hecho, sea que Eva haya captado o no esto, la maldición contra la serpiente insinuó una solución definitiva para su pecado, dándole razón para esperar que un día, uno de sus descendientes infligiría un golpe mortal a la cabeza del tentador y que



destruiría finalmente al diabólico ser y a toda su influencia y, en efecto, cambiaría toda la perversidad que Eva había contribuido a desencadenar.

No lo dude porque esto es, precisamente, lo que tales palabras significan. La maldición contra la serpiente encerraba una promesa para Eva. Su «Simiente» le aplastaría la cabeza a la serpiente. Su propia descendencia destruiría al destructor.

Este sentido de **Génesis 3.15** refleja la verdadera intención divina, lo que se hace completamente claro en el resto de la Escritura. (Indudablemente, es la trama principal que el resto de la Escritura relata.) Por ejemplo, hay un eco de este mismo lenguaje en **Romanos 16.20**: **«Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies»**.

Hebreos 2.14 dice que Cristo (quien, por supuesto, es el eterno «Dios de paz») asumió forma humana, literalmente llegó a ser uno de los descendientes de Eva, para «destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo». **Primera Juan 3.8** dice: **«Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo»**. Así Cristo, quien fue «nacido de mujer»

(Gálatas 4.4) —la descendencia de una virgen y Dios en forma humana— literalmente cumplió esta promesa que la Simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente.



¿Cuánto de esto habrá comprendido verdaderamente Eva? La Biblia no lo dice pero parece claro que ella se aferró a la esperanza que finalmente uno de sus propios descendientes heriría a su enemigo mortal. Si pedimos prestadas palabras a un contexto ligeramente diferente, ella pareció intuir que su especie, por la gracia de Dios, **«se salvaría engendrando hijos» (1 Timoteo 2.15)**. Podemos estar seguros que su profunda enemistad hacia el tentador fue invariable a lo largo de su vida, mientras anhelaba el día en que uno de sus hijos le aplastaría la cabeza.

Evidencia de esa esperanza se ve en su gran alegría cuando es madre por primera vez. **Génesis 4.1** describe el nacimiento de Caín, el hijo mayor de Eva. Dijo: «Por voluntad del Señor he adquirido varón». La expresión hebrea se podría traducir literalmente como, «He adquirido un hombre; Jehová».

Pero Caín destrozó el corazón de su madre en lugar de la cabeza de la serpiente, dando muerte a Abel, su hermano menor. Lo que haya sido que dedujo Eva de la expresión de Génesis 4.1, no obstante, fue una expresión clara de la esperanza y el regocijo por la gracia, la compasión, la generosidad y el perdón de Dios para con ella. Hay un tono de exaltación en la expresión «Por voluntad del Señor he adquirido varón».

Está claro también que su esperanza estuvo personificada en sus propios hijos. Ella los vio como pruebas de la bondad de Dios y como recuerdo de la promesa que su simiente sería el instrumento mediante el cual se consumaría la destrucción final del engañador. En efecto, cuando nació Set —después que Caín había roto su corazón al matar a Abel— la Escritura dice: «Y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín» (**Génesis 4.25**). La referencia «a la simiente de sustitución» sugiere que en su corazón guardaba la promesa encerrada en la maldición, y que atesoraba la esperanza inmortal que un día su propia Simiente cumpliría esa promesa.

¿Fueron salvos Adán y Eva? Creo que lo fueron. La gracia de Dios para con ellos se ejemplifica en la manera en que «hizo túnicas de piel, y los vistió»

(Génesis 3.21). Para que Dios hiciera eso, algunos animales tuvieron que morir. Por lo tanto, el primer sacrificio de sangre fue hecho por la mano de Dios en beneficio de ellos. Además, oculta en la declaración de Dios de que la Simiente

de la mujer vencería a la serpiente, había una promesa implícita de que su pecado y todas las consecuencias de esto un día serían vencidos y erradicados. Sabemos desde la perspectiva del Nuevo Testamento que esta promesa involucraba el envío del propio Hijo de Dios para reparar el daño causado por el pecado de Adán.

Hasta donde la entendieron, ellos creyeron en esa promesa. La Escritura señala que Set dio origen a una línea de personas piadosas: «Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová» (**Génesis 4.26**). ¿De dónde vendría este conocimiento del Señor? Obviamente, vino de Adán y Eva, quienes tenían más conocimientos directos y de primera mano de Dios que nadie desde la caída. Esta línea piadosa (que perdura en la fe de millones aún hoy) fue su gran legado.

Felizmente para Eva, al final esto será infinitamente más perdurable que su herencia de pecado. Después de todo, el cielo estará lleno de sus descendientes redimidos, ocupados eternamente con una celebración de la obra de su Simiente.

Fuente:

Doce mujeres extraordinarias
John MacArthur